

Carta a un joven poeta



Rainer María Rilke, Poeta checo (1875-1926), genuino representante de la poesía contemporánea alemana y latina cuyas raíces influyeron hondamente también en América.

Furuborg, Jonsered, en Suecia, 4 de noviembre de 1904

Mi querido señor Kappus:

Durante este tiempo que ha transcurrido sin respuesta he estado, una vez, de viaje, y otras tan ocupado, que no pude escribir. Aun hoy me pesa esta tarea, pues he escrito tantas cartas, que mi mano está cansada. Si pudiese dictar le diría muchas cosas; acepte, pues, estas pocas palabras por su extensa carta.

Frecuentemente pienso, querido señor Kappus, con tan concentrados votos en usted, que ello en cierto modo debería serle de algún auxilio. Que mis cartas puedan serle realmente útiles, lo dudo a menudo. No diga usted: "Sí, lo son". Interpretélas con calma, no las agradezca mucho, y esperemos lo que quiera sobrevenir.

Acaso no sea provechoso que ahora considere detalladamente sus palabras; pues lo que podría decirle sobre su tendencia a la duda, o sobre su incapacidad para poner al unísono la vida exterior con la interior o sobre todo lo demás que le oprime, es siempre lo que ya he dicho; siempre el voto porque usted pueda encontrar en su espíritu bastante paciencia para sufrir y bastante simplicidad para creer; porque usted logre más y más intimidad con lo que es difícil y con su soledad en medio de los otros. En cuanto a lo demás, deje que la vida le acontezca. Créame: la vida tiene razón en todos los casos.

Y respecto a los sentimientos: son puros todos los sentimientos que lo concentran y lo elevan: y es impuro el sentimiento que solamente comprende un lado de su ser y que, por ende, lo deforma; todo lo que frente a su niñez pueda pensar, es bueno; todo lo que haga de usted más de lo que hasta aquí fue en sus mejores horas, está bien. Cada ascensión es buena cuando está en toda su sangre, cuando no es ebriedad ni turbación, sino alegría donde es transparente el fondo. ¿Comprendo lo que digo?

Y sin duda puede convertirse en buena condición si usted la educa. Ella debe volverse clarividente, debe volverse crítica. Pregúntele, cada vez que quiera destruirle algo, porque ese algo sea indigno; pídale pruebas examínala, y tal vez la encontrará perpleja y apocada, acaso irritada. Pero no ceda; exija argumentos, y proceda así atenta y consecuentemente cada vez; y llegará el día en que de una destructora se transformará en una de sus mejores colaboradoras, tal vez la más inteligente de todas las que construyen su vida.

Esto es todo lo que está en mi poder decirle hoy, querido señor Kappus. Pero le envío al mismo tiempo un ejemplar de la tirada aparte de un pequeño poema recién aparecido en "Deutsche Arbeit", de Praga. En él continuo hablándole de la vida y de la muerte, y de que ambas cosas son grandes y magníficas.

Su

Rainer María Rilke